

RESUMEN

2 CRÓNICA
Albane de Monts y su trabajo solidario en las zonas pobres de Lima.

5 SEMBLANZA
Esmila Zevallos la jaujina de voz prodigiosa, celebró aniversario.

8 ESCENARIOS
La visión hemisférica de Barack Obama, por María del Pilar Tello.

12 PORTAFOLIO
La belleza de los sombreros decorados de los pueblos de Carhuaz.

16 HISTORIA
Inca Garcilaso de la Vega, cronista y primer filósofo de la historia.

18 ARTÍCULO
La presencia de la mujer en las obras de nuestro cronista mestizo.



PORTADA. SIMBOLO.
El sombrero es parte de la identidad en las poblaciones andinas.
Foto: Rocio Farfán.

DIRECTOR FUNDADOR : CLEMENTE PALMA

DIRECTORA (E) : DELFINA BECERRA GONZÁLEZ

SUBDIRECTOR : JORGE SANDOVAL CÓRDOVA

EDITOR : MOISÉS AYLAS ORTIZ

EDITOR DE FOTOGRAFÍA : JEAN P. VARGAS GIANELLA

EDITOR DE DISEÑO : JULIO RIVADENEYRA USURIN

TELÉFONO : 315-0400, ANEXO 2030

CORREOS : VARIEDADES@EDITORAPERU.COM.PE

MAYLAS@EDITORAPERU.COM.PE

JVADILLO@EDITORAPERU.COM.PE

El semanario no se solidariza necesariamente con el contenido de los artículos de sus colaboradores.

Variedades es una publicación del Diario Oficial

El Peruano

2008 © TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

ESPÍRITUS SOLIDARIOS

¿Dónde está Gregorio?



Albane de Monts es una joven ingeniera francesa que lo dejó todo para servir a los pobres. *Variedades* descubre para sus lectores los detalles de una fundación llamada Puntos Corazón, que trabaja, en Lima, en Barrios Altos y Puente Piedra.

ESCRIBE: CYNTHIA PIMENTEL

Es la pregunta que se hicieron Albane de Monts y sus compañeros luego de recibir una llamada anónima instándoles a buscarlo, pues estaba muy solo: llegaron a la dirección indicada, un edificio, recorrieron sus pisos, tocaron una a una las puertas de tres mil departamentos, hasta que una persona les dijo: "No sabemos de ningún niño con ese nombre, pero sí de un hombre solitario en la planta baja: tal vez es a él a quien buscan".

Solo entonces cayeron en la cuenta de que indagaban de manera equivocada. Dicho y hecho: no era un pequeño, sino un adulto el que necesitaba de un amigo. Siguieron la indicación y lo hallaron: tenía 60 años de edad, había sufrido un derrame cerebral que le dejó medio cuerpo paralizado, sin trabajo, sin esposa, sin amigos y alcoholizado. Ocurrió en Nueva York, la ciudad cuya mayor riqueza es la soledad, nos dice Albane.

Y es que no hay mayor pobre que el que no tiene amigos, nos explica esta joven religiosa de la comunidad Servidoras de la Presencia de Dios, fundada en 1994 en Francia para promover la cultura de la compasión, especialmente entre las personas más rechazadas. Por eso, se acercan a ellos con las manos vacías, para significar que la pobreza es una ilusión: más real y profunda aún en el hombre es su sed de esa presencia.

Gregorio es un ejemplo de ello. Tenía, obviamente, dificultad para hablar: había que tener paciencia, esperar que concluyera la idea que estaba transmitiendo, pero esperar con pasión, en tensión del que se interesa por escuchar, establecer la complicidad propia de los amigos, se esfuerza Albane para que comprendamos el sentido de su misión. Llegó a bromear: muchas veces repetía la broma; otras, ella se adelantaba contándole primero.

Ella nació en París, Francia, en 1979; fue niña guía, tuvo por patrono a San Francisco de Asís –viste hábito muy semejante al suyo–, soñaba con casarse y ser madre, pero Dios le tenía reservado otros planes. Por su espíritu de servicio integró el movimiento eclesial misionero denominado Punto Corazón, expandido desde 1990 en todo el mundo, y a los 22 años de edad vino al Perú para vivir en La Ensenada, Puente de Piedra, durante un año.

Aquí habitó una pequeña casa carente de servicios básicos que tenía pintada en la pared un corazón rojo. Nada más. Se integró al programa Amigo de los Niños, que impulsa el movimiento y éstos la condujeron a sus casas: "ven a mi casa", "habla con mi mamá", "mi abuelita está enferma", "mi vecina está muy sola". Rápidamente, sus compañeros voluntarios y ella se hicieron amigos de todos. Experiencia inolvidable.

FOTO RUBÉN GRANDEZ

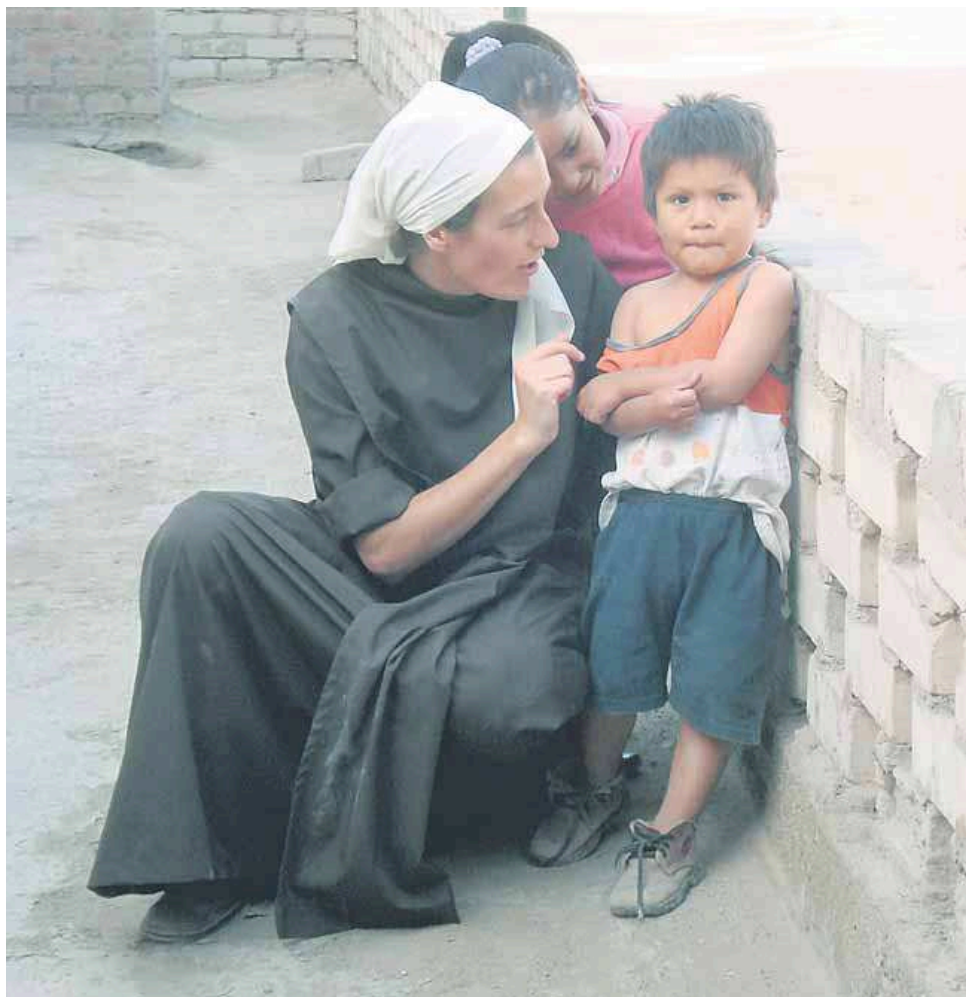


EN UNA OPORTUNIDAD, ACOMPAÑÉ A UNA PERSONA AL HOSPITAL
NEOPLÁSICAS: SALÍAMOS JUNTAS A LAS 05.00 HORAS DOS VECES POR
SEMANA. QUIZÁ NO ALTERÓ EL DESENLACE, PERO CAMBIÓ SU VIDA EL
HECHO DE ESTAR A SU LADO. SOLA, HABRÍA SIDO MUCHO MÁS DURO.



De regreso a su país, concluyó sus estudios, se hizo ingeniera, consiguió un trabajo definitivo y departamento en Inglaterra. Su profesión le gustaba mucho. Permaneció en contacto con el movimiento participando en la Fraternidad de Laicos San Maximiliano Kolbe y acudía a un comedor público para ayudar, hasta que se dijo: "Si esto alimenta mi semana, por qué no consagrar toda mi vida a esto". Se hizo novicia y, ahora, es religiosa.

Le preguntamos cómo hacen si alguna persona amerita cosas materiales, como abrigo, alimento o medicinas: "Buscamos con ellos –nos dice– porque nosotros no tenemos nada: vivimos con sencillez". Así, acompañan a los enfermos a los hospitales, aguardan turno a su lado, gestionan trámites, pues muchas veces ignoran que existen facilidades, o sirven de puente con entidades que les pueden brindar aquello que les hace falta.



En cuanto a la propia supervivencia: cada uno tiene padrinos, muchos padrinos, laicos de todo el planeta que aportan sus oraciones o ayudan con lo que pueden. "Creo que no saben en realidad lo importante que son", reflexiona: "Sin ellos no podríamos hacer misión. Y es que somos una Iglesia, una red de cristianos y, nosotros, los enviados: puentecitos para que Jesús actúe, en tanto que los pobres nos devuelven a Cristo".

Todos pueden tocar a las puertas de las casitas de Punto Corazón en cualquier momento, las 24 horas del día y los 365 días de año. Los niños saben que en su interior pueden jugar, permanecer, ser; otros acuden

poco y de vez en cuando, no hay reglas. "También somos amigos de ladrones y drogadictos y alcohólicos", continúa, pues nuestra tarea es difundir el evangelio de la compasión y de consolación a todos.

El movimiento tiene dos terrenos grandes con casitas pequeñas, uno de ellos en Brasil: están habitadas por personas con problemas, mayormente de drogadicción. Todas ellas se rehabilitan de manera muy simple: realizando tareas sencillas: limpian, cocinan, trabajan la tierra... laboran duro. Una vida simple. "Las autoridades nos las envían muchas veces en la confianza de que es ésta una manera cierta de recuperar sus vidas".

TRABAJO EN BARRIOS ALTOS

Para llegar a la dirección que posee el movimiento misionero Punto Corazón en Barrios Altos, basta con ingresar por la puerta principal del mercadito Santa Rosa de Lima, ubicado frente al hospital Santo Toribio de Mogrovejo, recorrer sus pabellones de fruta, tubérculos, menestras y hortalizas, y alcanzar la salida. La casita está hacia la derecha.

Así nos los dijo Albane, con un sentido clarísimo de orientación. Allí hacen vida de comunidad Timothy y Michelle, estadounidenses; Rino, argentino; Michael, suizo, y Camila, francesa. Encontramos a dos varones limpiando la casa y a ella cocinando una empanada, pues esa tarde celebrarían el cumpleaños de Rino y de un niño del barrio.

Timothy, el portavoz, de 26 años, nació cerca de Boston, tiene siete hermanos y 10 sobrinos; estudió filosofía, teología e informática, pero no le bastaba; hizo vida de retiro en un convento franciscano y viajó a Israel, donde permaneció tres semanas. Justo ante de partir, un amigo le entregó un papelito con información sobre Puntos Corazón.

Los muchachos se la pasan acompañando a los desvalidos, llevándolos al hospital, interesándose por sus problemas con total desprendimiento. El movimiento –nos dice– está inspirado en María, ejemplo de solidaridad, compasión, amor, tiempo compartido.

VALORES. Albane de Monts dedica la mayor parte de su tiempo al trabajo de campo en el pueblo de Guayabo, en el distrito de Pachacamac, en Lima.

APUNTE

• Existen 40 casas Punto Corazón con 150 jóvenes en todo el mundo.

La espiritualidad de las Servidoras de la Presencia de Dios se caracteriza por su disponibilidad pues, a ejemplo de María, tienen un corazón abierto a la voluntad de Dios: acogen a cada persona tal cual es para poder responder a su verdadera necesidad.

Con su amistad ayudan a los demás a amar la propia vida y crecer en humanidad; su capacidad de asombro les revela la belleza interior de cada uno; gracias a su hospitalidad, los pobres son escuchados y viven la experiencia de la oración y el silencio. Su casa en el Perú se denomina, precisamente, María, Refugio de los Pecadores.